

Literatura genérica:

Aprendizaje

De aventuras, de terror, de fantasía, de misterio, ciencia ficción o terror. Hay multitud de géneros dentro de la literatura, pero hay uno en concreto menos conocido que los demás y que, sin embargo, podría incluirse en cada uno de los anteriores. Este es el de Aprendizaje.

El origen

Novelas de aprendizaje han existido desde el Medievo. A pesar de ello, muchos consideran que el origen de este tipo de historias está en el Renacimiento, especialmente con el género picaresco. Sin embargo, el término “bildungsroman” no se acuña hasta el Romanticismo del siglo XIX con el autor alemán Goethe y su obra *El aprendizaje de Wilhelm Meister*. A partir de entonces ya podemos hablar de una nueva forma de novelización.

Básicamente, las novelas de aprendizaje son aquellas en las que se muestra el desarrollo moral, psicológico, físico y social de uno o varios personajes, presentándoles, habitualmente, como niños, y terminando la novela como adultos. Pero no siempre es así. En muchas novelas el argumento se desarrolla en sólo unos días o meses. En cualquier caso, independientemente del tiempo que transcurra, los personajes sufren una

maduración. Un ejemplo claro de esto es el de *El guardián entre el centeno*, de Salinger, en el que sólo transcurren unos días desde que Haulen Caulfield, su protagonista adolescente, es expulsado del colegio donde está interno y viaja hasta Nueva York para intentar encontrarse a sí mismo en un mundo, según él, lleno de mentirosos e hipócritas.

Actualmente es más complicado identificarlas. Más aún en los libros juveniles porque, al fin y al cabo, ¿qué libro juvenil no recrea la maduración tanto psicológica como física de sus protagonistas? ¿No es eso lo que vemos en *Harry Potter*? Le conocimos con 10 años y le hemos visto crecer hasta hacerse adulto; ¿o con *La guerra de las brujas*, de Maite Carranza,

en la que Anaíd, una chica corriente, descubre que tiene poderes y que debe crecer, aprender y madurar tan rápido como pueda para no ser tentada por las malvadas brujas Odish?... Como estos hay otra multitud de ejemplos que podríamos plantear. Sin embargo, las novelas



de Aprendizaje propiamente dichas giran prácticamente en torno a esa maduración y no a los hechos que la rodean.

Características

Para que lo entendáis mejor y podáis diferenciar unas de otras, os daremos una serie de claves que se repiten en todas las novela de aprendizaje:

Estas novelas siempre tienen un personaje central. Y aunque podemos encontrarlos de todas las edades, nos quedaremos con los que salen en las novelas juveniles. Habitualmente el autor nos los presenta como jóvenes complejos, incluso difíciles, chicos y chicas que no encajan por diversos motivos en el contexto que les ha tocado vivir. Algunos son demasiado inteligentes para estar con los de su misma edad (este es el caso de la novela de ciencia ficción *El juego de Ender*, en el que su protagonista se ve obligado a estar con chicos más mayores que él por ser superdotado). Hay quienes no soportan la autoridad, ya sea de sus padres o de sus profesores y necesitan sentirse adultos y hacerle ver al mundo que ellos ya han crecido (*El guardián entre el centeno* es una muestra de ello). Otros son físicamente diferentes y eso les hace comportarse de manera distinta... En fin, estos son sólo algunos ejemplos, pero hay de todo, como en la vida misma.

Otra característica de estas novelas es la importancia que se le da a la modulación psicológica de sus personajes. Como lo que prima en ellas es su evolución, es más que habitual encontrar

en ellas recuerdos de los protagonistas, alusiones a vivencias tanto propias como ajenas, metáforas, monólogos interiores y otras figuras literarias que van creando poco a poco el universo imaginario y mental en el que el personaje se mueve. Así, el lector comprende con mayor claridad los motivos que impulsan a los protagonistas a actuar de una manera o de otra.

Con todo, las novelas de formación alcanzan una subjetividad absoluta y consiguen explorar las nuevas emociones y percepciones no sólo de la mente de los protagonistas sino también de su cuerpo. En resumen: muchos de ellos descubren su sexualidad. Y es que éste es uno de los componentes principales y muy recurrentes en las novelas de aprendizaje juveniles. Porque, ¿qué identifica más el paso de la infancia a la juventud y de ésta a la madurez que el sexo y el descubrimiento del amor? Así, en *Retrato del artista adolescente*, de James Joyce, su protagonista, Stephen Dedalus, descubre el sexo en

brazos de una prostituta, aunque después se sienta sumamente arrepentido al oír hablar al párroco de los castigos del infierno. Y también Haulen busca el placer en brazos de una prostituta en *El guardián entre el centeno* sin llegar a consumir el acto.

De ese modo, los personajes que aparecen en otras novelas, más planos, más sencillos, pasan a ser mucho más complejos en las de aprendizaje. El autor escarba un poco más en la mente de los protagonistas hasta conseguir crear con todo lujo de



detalles sus personalidades y mostrárselas al lector que, al final, es de lo que se trata.

No debemos olvidar que, como ya hemos adelantado antes, el personaje en cuestión es como es y quiere ser como quiere ser debido a las circunstancias que lo rodean (clase social a la que pertenece, la necesidad de viajar del pueblo a la ciudad...). Así, en *La educación sentimental*, de Gustave Flaubert, Frederic Moderau sueña con viajar lejos de su humilde pueblo natal para obtener la fama y la fortuna que la ciudad de París puede ofrecerle. Si el mismo personaje estuviese en otro lugar distinto, rodeado de otras personas diferentes, su modo de ver la realidad y, en definitiva, la historia, serían completamente distintos. Porque, por encima de cualquier otra cosa, esos personajes buscan su identidad. Su personalidad. Su hueco en el mundo que les ha tocado vivir. Y es a base de encontronazos con la realidad como logran hacer ese viaje interior y evolucionar de cara al exterior. Porque, como ya hemos dicho, el "bildungsroman" es una novela que centra su atención en el proceso de formación de sus protagonistas.

Otras características de estos personajes es que son idealistas, solitarios, melancólicos, luchadores, soñadores, observadores y sensibles. Con todo, se ven incapaces de ejecutar sus ideas, muchas veces por la presión a la que se ven o se creen sometidos por quienes les rodean. Y así, poco a poco, va transcurriendo la novela hasta que alcanzan una meta, que habitualmente no es la que espe-

raban, pero que es la que necesitaban. Es entonces cuando se puede decir que han llegado a su maduración. Este es el caso de Pip, el protagonista de *Grandes Esperanzas* de Charles Dickens, quien se enamora de Estella, la hija adoptiva de una mujer rica y amargada. Por desgracia, su amor es imposible ya que Pip es pobre y Estella pertenece a la nobleza. Pero el joven, con ayuda de un misterioso mecenazgo, consigue viajar a Londres y convertirse en un hombre rico. Por desgracia, también se vuelve vanidoso y mezquino con quienes antes fueron sus amigos y, además, comprende que haga lo que haga, jamás llegará a estar con Estella. Así, a base de equivocaciones, de errores y de malas elecciones, Pip comprende cuales son en realidad los fines que debe intentar alcanzar y cuales sólo esperanzas.

Pero hay veces en las que, por mucho que lo intenten, estos personajes no llegan a encajar en esa realidad que les rodea, y entonces deciden marcharse. Y mientras hacen ese viaje físico también avanzan en su manera de ver el mundo y de comportarse con la gente. Se alejan de lo que conocen y se adentran en lo desconocido con su manera de pensar como única arma contra los devenires del destino. Muchos lo han perdido todo y en un principio se dejan arrastrar por lo que les venga, aunque más adelante consigan encontrar su sino y dedicarse a él en conciencia. El viaje de los jóvenes de estas novelas es más una transformación de sus personalidades y de sus iden-



tidades, aunque pocos son los que olvidan quiénes eran en un principio (ya sea para bien o para mal). En *Estirpe Salvaje* de Montse de Paz, por ejemplo, Ruslan e Yvanka, los hermanos protagonistas, asisten impotentes a la aniquilación casi absoluta de su aldea y de su familia.

A partir de entonces, los dos niños deben aprender a sobrevivir por sí mismos y elegir los caminos que más les convengan para llegar, como poco, a la edad adulta en un mundo plagado de guerras, bárbaros y matanzas. Durante su maduración, Ruslan no deja de recordarle a Yvanka sus orígenes y quiénes fueron sus padres: hombres libres y honorables.

En ocasiones, esto nuevo que van aprendiendo los protagonistas supone en ellos no sólo la crítica y el cuestionamiento de lo que han aprendido en el hogar o en la escuela, sino también una cierta crisis espiritual que les lleva a preguntarse el porqué de todo lo que les sucede o les rodea.

Esquema clásico

Introducción

Estas novelas comienzan habitualmente con una desilusión, una decepción o una tragedia verdaderamente dura que hace a sus protagonistas cambiar radicalmente la forma que tenían hasta entonces de ver la vida. La muerte de sus padres o de un familiar cercano (*Memorias de Idhún*), una nueva escuela (*Bajo las ruedas*), la intrusión de unos desconocidos en sus vidas (*El gran Meaulnes*) pueden ser algunos de los desencadenantes de la novela.

Si a esto le sumamos la compleja personalidad que habitualmente tienen ya de por sí los personajes (ya sea debido a su carácter o a la adolescencia), la mezcla hace reacción y el mundo en el que tan plácidamente habían vivido hasta entonces, estalla en mil pedazos y ya no saben ni quiénes son, ni dónde están ni a dónde deberían dirigirse. Así dan comienzo sus aventuras.

Y es que todo gira en torno al despertar del personaje principal. Es la necesidad de conquistar su madurez lo que proporciona la trama de la narración.

Nudo

El nudo es el camino que deben andar los protagonistas. Como ya hemos repetido con anterioridad, no sólo avanzan por el mundo físicamente, sino también psicológicamente. Se van conociendo y descubriendo a sí mismos según se van teniendo que enfrentar a nuevas situaciones. Conocen gente, buena y mala, algunos les ayudan, otros intentan impedirles avanzar, en ocasiones deben elegir entre el bien y el mal, el bienestar propio o el ajeno... experiencias a fin de cuentas que van acumulando y que se van guardando para más adelante.

En un principio se sienten desorientados y no saben adónde ir. Pero según avanza la novela, aprenden nuevas reglas en las que antes no habían reparado y que les van ayudando poco a poco. Haulen, por ejemplo, ha vivido siempre bajo el amparo de sus padres o de sus profesores. Por eso, cuando decide fugarse e irse solo hasta Nueva York, descubrirá cómo sería realmente su vida si no tuviese a nadie que velase por él. Comer, dormir o, simplemente, tener un



sitio a dónde ir, serán sólo algunas de las muchas cosas que se replantee cuando se encuentre sólo en mitad de su viaje.

Habitualmente es en el nudo donde los protagonistas conocen a quien será, en el desenlace, su pareja sentimental. En ocasiones una contraposición de sí mismos, alguien que representa todo contra lo que luchaban (lo que les lleva a preguntarse si realmente están luchando por lo que deberían), y en otras, simples reflejos de sí mismos en los que encuentran un igual en el que apoyarse.

La educación sentimental es un caso extremo de esto: el joven Frederick se enamora de la señora Arnoux, una mujer rica de la alta sociedad, y es por ello por lo que decide cambiar cuanto le rodea y convertirse en alguien rico y afamado. También está el ejemplo anteriormente mencionado del joven Pip y su amor imposible, Estella, en *Grandes Esperanzas*.

Sin embargo, muchas de sus experiencias, impulsadas por la búsqueda de objetivos erróneos, no llegan a realizarlas. Así van descartando unas y otras hasta que encuentran el camino que buscan y, por fin, pueden terminar su viaje.

Desenlace

Por fin, después de todos los sucesos, el personaje llega a su maduración personal. Con esto no queremos decir que se convierta en adulto. Muchos simplemente consiguen sobreponerse a la desgracia que les había sucedido en el comienzo de la novela y vuelven a estar en paz consigo mismos y con el mundo.

Pero sí: en la mayoría de los casos,

o bien alcanzan la madurez, o los objetivos que se habían propuesto, o, simplemente, un conocimiento superior que les hace crecer como personas. Podemos decir, parafraseando a Nietzsche, que finalmente llegan a ser lo que son.

Variantes

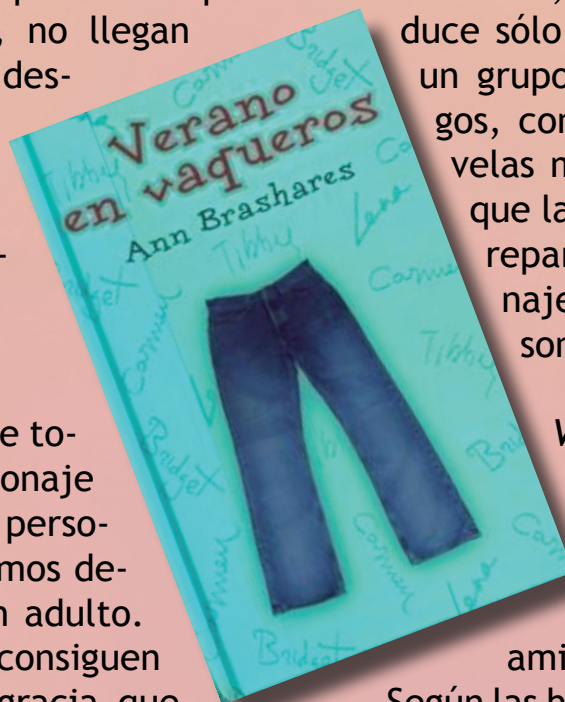
Pero las novelas de aprendizaje, como habéis podido imaginar, han ido evolucionado con el paso del tiempo. Con la enorme variedad de literatura juvenil que inundan las librerías hoy en día, las novelas de aprendizaje se han tenido que difuminar un poco más para encajar en el marco de este tipo de libros. Así, hoy en día, muchas de las novelas que consideramos juveniles a secas, o de aventuras nada más, guardan en su interior algo de aprendizaje. Para mostrároslo, pondremos algunos ejemplos con los tipos más habituales.

De Grupo

En ellas, la maduración no se produce sólo en un personaje, sino en un grupo de amigos, o de enemigos, con algo en común. Son novelas mucho más corales, en las que la figura del protagonista se reparte entre sus 3 o 4 personajes principales (pocas veces son más de 4).

Un ejemplo de ello es *Verano en Vaqueros*, de Ann Brashares. En esta serie, cuatro amigas relatan sus experiencias con los chicos, la familia, los amigos y la vida en general.

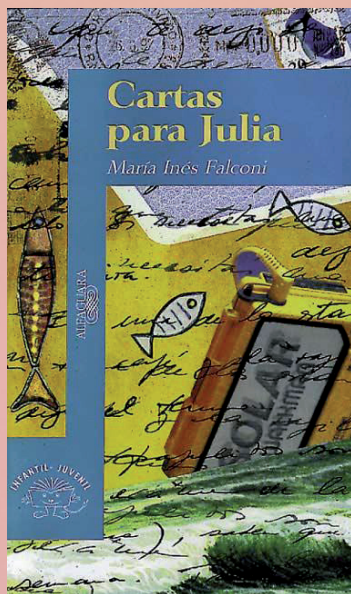
Según las historias se van desarrollando, Bridget, Carmen, Tibby y Lena van creciendo y compartiendo unos vaqueros que, misteriosamente, les quedan bien a las cuatro.



Con forma epistolar

Como su propio nombre indica, estas novelas se desarrollan a través de cartas que sus protagonistas se envían relatando cuanto les ocurre, lo que piensan, sus temores y sus sueños. Así, a base de escribirse con el otro, consiguen ir madurando poco a poco.

En *Cartas para Julia*, Liz, la protagonista, cansada de las continuas peleas de sus padres y dispuesta a cumplir su sueño de convertirse en escritora, comienza a cartearse con una autora americana llamada Julia. A través de las epístolas, la joven pasará de hablar de su libro a sincerarse en todos los aspectos con esta mujer que la lee y la comprende.



en serio. Sin embargo, Ender demostrará su valía y no sólo llegará a convertirse en uno de los mejores capitanes de la academia, sino también en el único ser humano capaz de plantar cara a los insectores.

Fantasmía

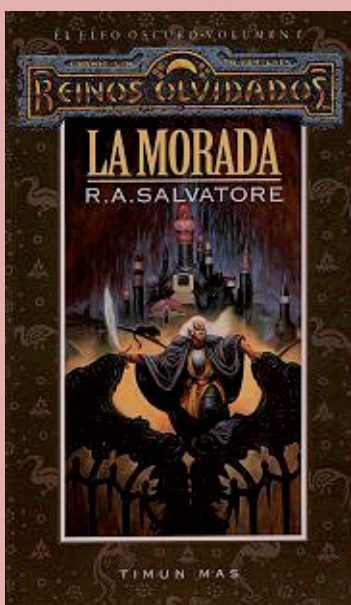
Al igual que la anterior, estas novelas se diferencian de las demás porque se desarrollan en mundos imaginarios, con seres fantásticos, con magia... todo lo que no sea la realidad conocida. En cualquier caso, la evolución del personaje sigue siendo igual que en otras novelas de aprendizaje.

El Elfo oscuro es el ejemplo que hemos querido utilizar para ilustrar este tipo de novela de aprendizaje. En la trilogía escrita por R.A.Salvatore, Drizzt, el príncipe elfo de la casa Do'Urden, deberá enfrentarse no sólo a aquellos que no

Ciencia Ficción

La única diferencia que existe entre estas novelas y otras de aprendizaje es el contexto en el que se desarrollan: futuros imaginarios, seres alienígenas, máquinas todopoderosas, naves espaciales... La esencia del aprendizaje no se pierde, pero la manera en la que lo alcanzan se ve definida por ese universo en el que viven.

El Juego de Ender, de Orson Scott Card, podría ser un ejemplo de este tipo de novela de aprendizaje. Ender es un niño superdotado que se ve obligado a marcharse de casa y a alistarse en el ejército para luchar contra los alienígenas que asedian a la raza humana. Allí se encontrará rodeado de adultos y de jóvenes mayores que él que no le tomarán



le aceptan por pertenecer a una raza malvada y cruel, sino también a su propia familia, que le quiere ver muerto por el simple hecho de ser diferente. En una carrera contrarreloj, el joven Drizzt, además de aprender a combatir a los enemigos que le acechan, tendrá que aprender a luchar contra las dudas internas que le hacen replantearse si está haciendo realmente lo correcto o si, por el contrario, todo es una equivocación.

Esperamos haberos dado una visión global de este género de la literatura y que, aunque sea vagamente, hayáis crecido paseando por estas hojas. Y no hablamos de centímetros.

Reportaje realizado por: Javier Ruescas
jruescas@eltemplodelasmilpuertas.com